

EL MONSTRUO

Xavier Moyssén L.

El período entre guerras (1920-1940) vio nacer, crecer y fortalecerse, con una mezcla de asombro, horror e indiferencia, a uno de los movimientos políticos y militares más poderosos e influyentes de la primera mitad del siglo XX, el fascismo.

La Europa del *fin de siècle* se ve atrapada ante sus propias transformaciones, algunas de las cuales sobrepasan los límites de violencia a la que estaba acostumbrada, por tanto, cunde en ella el desasosiego y el desencanto; el expediente del liberalismo triunfante o se muestra incapaz de hacer frente a los nuevos problemas que conlleva la aparición de una sociedad de masas o hará gala de sus facetas más descarnadas, autoritarias e injustas. Se sueña e idealiza, entonces, otras épocas, otros momentos, retornos a míticos sistemas de control, de gobierno, de organización social.

Es en este sentido que resulta insostenible el pensar en el fascismo sólo como uno de los resultados más desastrosos de la Primera Guerra Mundial. No va a surgir del simple descontento de los países derrotados en esta conflagración, ni por las duras medidas que se les impusieron vía el Tratado de Versalles. Por el contrario, sí es consecuencia del estado de desorientación en que se encuentran las sociedades europeas de ese entonces, del fin de la comodidad y optimismo en que habían vivido las clases medias, de la preparación generalizada para un nuevo enfrentamiento global y de la creciente tensión creada por las visiones utópicas del momento, marxismo y fascismo, que cada vez asumen posiciones más antagónicas.

Es verdad también que el fascismo no posee los prestigiosos antecedentes decimonónicos del marxismo o el socialismo, como tampoco los del liberalismo, pero ello no implica que no tenga raíces que se hundan en el fértil suelo de algunas de las más importantes corrientes culturales del XIX. Y de entre ellas las del Romanticismo y Neo Romanticismo, serán las que mayores aportaciones harán para su crecimiento y fortalecimiento. Conviene recordar que el Romanticismo es, en el siglo XIX, el primer movimiento, por llamarlo así, antirracionalista, esto es, que se opone a la formalización y raciocinio que imperaban como normas dentro de la Academia; además en su búsqueda de las fuentes primarias de inspiración y su desprecio por el presente, los románticos serán los que llevan la delantera en insistir en el regreso a míticos pasados locales con lo que abonaran el terreno para el resurgimiento de los nacionalismos y las nociones de la auténtica “alma del pueblo”. De la misma manera se puede señalar su insistencia en el genio y, por tal condición, su libertad irrestricta para actuar más allá de cualquier orden social, atendiendo únicamente a sus impulsos e instintos. No es difícil entender, por tanto, como es que este

Romanticismo, entronca con las corrientes nihilistas de la época, que también se oponen al racionalismo ilustrado, el presente chato y sin porvenir, y la sobrevaloración de individuo dotado, tocado ya sea por las musas, el destino o el recobre de su propia naturaleza.

Igualmente importantes para la formación del fascismo fueron las teorías ahora provenientes del campo de la naciente antropología, teorías que se enmarcan dentro del racismo ya que suelen enfatizar en la raza como un elemento fundamental de diferenciación entre los pueblos, pero que también hablan de supuestas leyes naturales en donde los más fuertes se imponen a los débiles y de la necesidad de expansión territorial como condición de supervivencia para los pueblos más dotados, o bien de constantes en el desarrollo de la civilización occidental como la desigualdad y el egoísmo. Autores como los alemanes Ratzel y Herder, el francés Vacher de Lapouge o el inglés Stewart Chamberlain, tomaran prestados de la biología y la zoología, de los darwinistas incluso, ejemplos con los que pretenden justificar la ley del más fuerte en la conformación de las sociedades humanas.

Es pues a partir de estos ingredientes que se irá formando el fascismo y si bien se debería hablar con mayor corrección de fascismos —no es igual el italiano que el alemán o el español— comparten entre ellos algunos elementos que nos permiten caracterizarlo, para los fines de este texto, como uno sólo. En primer lugar podemos decir que la triada de valores que da paso a la formación del Estado Moderno, producto a su vez de la Ilustración francesa, Libertad, Igualdad, Fraternidad, se ve sustituida por los de Orden, Jerarquía, Comunidad. Su objetivo principal es obtener el monopolio del poder, para erigir un Estado nuevo a partir de un régimen de partido único y un sistema político policial y terrorista que vela por los intereses del Estado en contra de los enemigos internos o externos; y, principal y fundamentalmente, ansían contar con la presencia de un líder supremo y carismático que concentra todo el poder del partido-estado e interpreta, metafísicamente la voluntad del pueblo. Finalmente, estas nuevas fuerzas para lograr sus metas han de pactar con las fuerzas conservadoras, respetar las jerarquías ya existentes —ampliándose a los núcleos dirigente del Partido— y el mantenimiento del sistema productivo de base capitalista.

La esencia del fascismo —nos dicen Joan Antón Mellón y Joan Joseph Valbé¹— sería la estatización de una visión radicalmente desigualitaria y naturalista del hombre, un hombre guerrero que forma parte indisoluble de una comunidad nacional o una raza y que tiene un destino claramente marcado. Para cumplir ese destino sagrado la Patria/Raza debe regenerarse. Esa es la misión, trascendental, heroica, de los creyentes-adherentes al Movimiento Fascista, ellos están convencidos de ser la auténtica vanguardia revolucionaria que encarna la voluntad de la nación/pueblo/raza.

Toda esta larga introducción tiene por objetivo llamar la atención sobre las más recientes declaraciones y actitudes del Jefe de Gobierno

¹ . “Introducción. Las ideas políticas en el siglo XX.” En: Joan Antón Mellón (Coord.) *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Ariel, Barcelona, España, 2002. Pag. 9.

del Distrito Federal. Nada más lejos de nuestra intención que haciendo malabares saltar la brecha que separa aquellos momentos del siglo XX con lo que sucede hoy día. Tampoco olvidamos la trayectoria política de López Obrador y su constante empeño por librar causas justas y denunciar abusos de poder y corruptelas, su posición en este sentido siempre ha sido de avanzada y reformista. No obstante, el papel jugado por los medios masivos de comunicación, la difusión de los resultados de encuestas de diversa índole y la propia crisis que padece su partido, hacen que en este momento surjan, inevitablemente, ciertos paralelismos que se transforman en condiciones propicias que bien vale la pena tomar en cuenta antes de que llegemos a caer en peligrosos excesos.

1. Para nadie es un secreto el desencanto al que nos ha orillado la vida contemporánea y que en México se manifiesta, entre otras cosas, por el pésimo gobierno foxista y el descrédito en el que ha caído la clase política y los partidos.
 2. Tampoco es ningún secreto que a partir de los años 50 del siglo pasado han venido nutriéndose corrientes culturales en las que priva el individualismo, el materialismo, el consumismo como forma de ser en el mundo, y una seducción por las facetas más oscuras y bizarras de la naturaleza humana. A diferencia del Romanticismo no rechazamos al presente pero sí al pasado y al futuro.
 3. La sociedad de masas que puso fin a la confortabilidad burguesa se transforma ahora en la sociedad del espectáculo y la simulación en la que han desaparecido toda clase de distinción, ahora somos una sociedad homogeneizada con base a la publicidad transnacional.
 4. La presencia de grupos fundamentalistas o esencialistas antagónicos y/o revolucionarios que con gusto se sumarían a un proyecto utópico de Nación renovada.
 5. El pacto no escrito (?) entre el Jefe de Gobierno del D.F. y/o su partido, con fuerzas conservadoras.
 6. La propia interpretación que hace López Obrador de sí mismo al concebirse como “un rayo de esperanza” para el país o de ser políticamente “indestructible”, lo convierten no sólo en un líder carismático por el que muchos darían su vida, sino en un “auténtico” representante de la esencia del pueblo.
- Interpretación que el mismo refuerza al presentarse como víctima de un complot de alcance internacional y que asume heroica y estoicamente en aras de la Patria.

Obviamente y por fortuna nos encontramos muy lejos de un resurgir del fascismo, como aquí se ha expuesto, en tierras mexicanas, pero, creo, sí estamos muy cerca de tener a un monstruo entre nosotros.